



Felipe Santos, SDB

**“El Reino de Dios está dentro de
vosotros” (Lc 17,21)**

Cada vez que respondemos confiadamente con nuestra vida al mensaje de Jesús, el Reino se hace también presente en nosotros por el

Espíritu. El Reino de Dios crece dentro de ti, cuando te ocupas de los demás. De esta manera te pareces a Jesús que recorrió los caminos haciendo el bien.

Quiero vivir el momento presente acogiendo tu Reino, anunciando tu Reino, esperando tu Reino. ¡Venga a nosotros tu Reino, Señor!

Jesús asegura que la venida del reino de Dios no ocurrirá aparatosamente, con grandes signos en el cielo, guerras ni hambres; porque el reino ya está actuando en medio de nosotros. La presencia del reino de Dios se hace efectiva en las acciones de ayuda y solidaridad, desde el interior de cada ser humano. No hay que esperar un tiempo futuro; hay que hacerlo posible ahora mismo. El reino de Dios crece en el interior de cada uno cuando nos volcamos, nos lanzamos hacia los demás. De esta manera nos vamos pareciendo un poco más a Dios. Muchas veces esperamos que las soluciones a los problemas vengan de afuera; que se impongan sin nuestra iniciativa. Pero esto no es así. Nosotros esperamos un mundo mejor, cada día con menos problemas. De nosotros depende que el futuro sea más parecido al reino de Dios que esperamos. Pero el texto, refiriéndose a Jesús, termina diciendo que *primero tendrá que padecer mucho y ser reprobado por esta generación*. Es decir, antes que pueda volver, el Hijo del Hombre, Jesús, tiene que sufrir. Ello quiere decir que las soluciones cuestan; no son fáciles. Pero siguiendo el ejemplo del Maestro, podemos construir una sociedad mejor. La pregunta sería: ¿qué estamos haciendo para que el reino siga aconteciendo en medio de nosotros? ¿Somos signos del reino de Dios que hemos sido llamados a anunciar, o más bien signos del anti-reino, en medio de nuestros hermanos de comunidad y de afuera?

